

January 2015

Carismas educativos compartidos en una nueva sociedad: “Cerca de Dios, cerca de los pobres”

Comisión Edu-CLAR

Universidad de La Salle, Bogotá, fabiocoronado@unisalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

C. (2015). Carismas educativos compartidos en una nueva sociedad: “Cerca de Dios, cerca de los pobres”. Revista de la Universidad de La Salle, (66), 11-20.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Revista de la Universidad de La Salle by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Carismas educativos compartidos en una nueva sociedad:

“Cerca de Dios, cerca de los pobres” *

Comisión Edu-CLAR**

1

Suscitados por el Espíritu Santo como dones que enriquecen la Iglesia en su tarea evangelizadora en las sociedades de ayer, de hoy y de mañana, los carismas educativos de las diferentes familias religiosas ejercen el ministerio apostólico de la educación para llevar el Evangelio a todas aquellas instituciones formadoras de las nuevas generaciones. A través de los siglos, la creatividad suscitada por los carismas educativos ha innovado permanentemente, tras la búsqueda de las mejores formas para educar cristianamente a los niños, jóvenes y adultos. Dentro de esas múltiples iniciativas, las escuelas, los colegios y las universidades católicas se han consolidado como instrumentos privilegiados de su actividad evangelizadora.

* Texto de reflexión preparado por la Comisión EDU-CLAR para uno de los talleres del núcleo temático “Salida Misionera”, que se va a realizar durante el Congreso de Vida Consagrada “Horizontes de novedad en la vivencia de nuestros carismas hoy; escuchemos a Dios donde la vida clama”, Bogotá, 18 al 21 de junio del 2015. Organiza la Confederación Caribeña y Latinoamericana de Religiosas y Religiosos (CLAR).

** Integrada por sor Alba Arreaga Rivas, HdlC. (coordinadora); padre José Leonardo Rincón Contreras, S. J.; sor Inés Ramírez Betancourt, O. P.; Oscar Augusto Elizalde Prada, y hermano Fabio Humberto Coronado Padilla, Fsc. Correo electrónico: fabiocoronado@unisalle.edu.co

Los carismas educativos hacen presencia a lo largo y ancho de nuestros pueblos donde la Confederación Caribeña y Latinoamericana de Religiosas y Religiosos ejerce su misión. Insertos en la diversidad cultural propia de nuestros países, contribuyen a la promoción humana y cristiana de la niñez y de la juventud con una dinámica cada vez más viva de trabajo intercongregacional. Dentro de esta, la colaboración entre distintos institutos religiosos para llevar obras educativas en conjunto, unida al protagonismo, cada vez mayor, de los cristianos laicos, expresan una nueva manera de ser de la vida consagrada en la cual se comparte el mismo espíritu carismático para ayudarse y enriquecerse recíprocamente.

En este orden de ideas, los carismas educativos se ven desafiados por los nuevos sujetos, contextos y escenarios en donde se desenvuelve el quehacer formativo. En consecuencia, a la luz de la *Evangelii Gaudium* del papa Francisco, nos preguntamos: ¿cuál es el papel de los carismas educativos en la construcción de la nueva sociedad con la cual nos encontramos comprometidos como Iglesia latinoamericana y caribeña? Las reflexiones que consignamos a continuación pretenden aportar algunas ideas que susciten el diálogo y el debate.

Carismas educativos en nuestra historia

Desde los albores de la construcción de nuestros países como naciones independientes, distintas congregaciones religiosas llegaron a nuestros actuales territorios y, sin tardanza, emprendieron la tarea evangelizadora. Dentro de esta, sus carismas educativos desempeñaron un papel preponderante. Siendo cada carisma algo vivo y vital, estos fueron recibidos con fidelidad y transmitidos con creatividad. Así es como las nuevas situaciones que encontraron, los problemas que enfrentaron, el ritmo de las sociedades que se transformaron y el conjunto del movimiento de la historia llevaron a cada carisma educativo a escrutar un nuevo estilo de existencia.

La historia nunca se detiene y los carismas educativos se fueron adaptando con el transcurrir del tiempo. La aparición del concepto de *Estado-nación* (un territorio político cuya población comparte una identidad común) y su progresiva

concreción en nuestros actuales países, conllevó una profunda transformación en la educación. Teniendo en cuenta las diferentes variantes y problemas que se presentan a lo largo y ancho del continente, queremos destacar brevemente tres realidades.

Primera: las instituciones educativas cumplen una tarea de *suplencia* del Estado. Como los territorios eran entes feudales, monárquicos, o de cierta manera, vírgenes, sin Dios ni ley, las organizaciones que cumplían un rol significativo fueron las agrupaciones religiosas (para nuestro caso la Iglesia católica). Durante siglos, por caridad evangélica y para difundir sus idearios crearon orfanatos, ancianatos, hospitales, escuelas, colegios, universidades, atendieron cárceles, abrieron misiones, resguardos, etcétera. Cubrieron con su labor el vacío que la organización política del momento no atendía, pues no era su finalidad y naturaleza.

Segunda: las instituciones educativas realizan una tarea de *competencia* frente al Estado. La sociedad crea el Estado y delega en él la responsabilidad de atender aquellas necesidades macro de la población en lo que se ha venido a llamar *servicios públicos* (transporte, salud, acueductos, seguridad, bomberos, energía, educación, medio ambiente, seguridad social, pensiones, etcétera). La educación progresivamente se va organizando por el Estado, y desplaza de ella a las agrupaciones religiosas. Son tiempos de tensiones, conflictos, que no terminarán hasta la clara separación entre Iglesia-Estado.

Tercera: las instituciones educativas ejercen una tarea de *presencia* en los Estados. Dependiendo del tipo de Estado que, como bien sabemos, se mueven como el péndulo entre dos extremos: los democráticos y los totalitarios, que permitirán o no, según sus respectivas constituciones, la participación en la educación de las agrupaciones religiosas.

Lo anterior, para decir que, hoy por hoy, la educación de los diferentes estratos de la población debe ser cubierta por el Estado, y que las familias religiosas colaboran en ello porque es propio de su identidad misional y carismática. Y también tendríamos que añadir, en sana lógica, que si todos pagamos impuestos al Estado, este debería subvencionar la educación estatal y privada, para que

fueran los padres quienes pudieran decidir libremente dónde colocan a estudiar a sus hijos. Es la condición mínima a la cual una sociedad podría aspirar.

Fidelidad creativa de los carismas educativos

Todo carisma conlleva un emprendimiento novedoso, la fidelidad creativa a la herencia recibida del fundador y sus primeros compañeros, ya que toda identidad carismática posee dos dinamismos internos: el primero, el que en la medida en que se le vive se le comprende mejor, porque el misterio del seguimiento de Jesús al estilo de un fundador es insondable e inagotable; y el segundo, el que su interpretación no es un hecho cumplido de una vez para siempre, pues cada generación está llamada a hacer progresar su interpretación a partir de las realidades novedosas de su propio momento histórico. Así es como la identidad carismática deja de ser vista como estática, cual legado inmovible transmitido por el fundador a los primeros discípulos, para entenderse como una herencia destinada a ser revivida y reactualizada por los seguidores de todos los tiempos.

Esta herencia, dentro del tema que nos ocupa, ha de ser custodiada, profundizada y desarrollada. Custodiada, porque no siempre es comprendida, llegando a debilitarse o distorsionarse ante las críticas que se le hacen, que se dirigen más que a la identidad en sí misma, a ciertas manifestaciones de su vivencia que ciertamente son cuestionables. Profundizada, gracias al renovado interés por los estudios y las investigaciones sobre la vida, obra y pensamiento de los fundadores y de la historia de las congregaciones. Desarrollada, por las especificidades de cada región y país, al poner por obra todas las potencialidades presentes en esta como germen, desde los inicios de nuestra evangelización.

En virtud de todo lo anterior, la presencia de los carismas educativos en los Estados contemporáneos, con los retos y desafíos que traen, es la oportunidad para valorar y renovar con nuevos ímpetus la tarea educadora en las escuelas, en los colegios y en las universidades católicas. Sin duda alguna, como nunca antes, resulta urgente y necesaria la educación de una nueva generación de

cristianos latinoamericanos, que contribuyan a la transformación de esta sociedad excluyente e injusta.

Carismas educativos y nueva sociedad

Podríamos ahora plantearnos otra pregunta: ¿cuál es la relación entre los carismas educativos y la nueva sociedad? Frente a este interrogante percibimos algunas posibles actitudes: 1) indiferencia: lo cual significa encerrarnos en una urna de cristal, de espaldas a la realidad y sin buscar incidir en esta. 2) Fragmentación: cada uno está totalmente al margen del otro, separados y sin ningún tipo de relación entre sí, lo que nos desgasta y debilita. 3) Autosuficiencia: pensar que es posible desde nuestras instituciones hacer solos el cambio de la sociedad. 4) Sumisión pasiva: no nos deja tomar iniciativa para influir en la formulación de las políticas públicas de educación. 5) Proactiva: sería la ideal porque nos permite trabajar con otros en una dinámica vivificante y creadora, que suscite el crecimiento y el cambio.

Dentro de esta última actitud, vislumbramos un papel ciento por ciento protagónico y proactivo de los carismas educativos, como factores indispensables e intervinientes dentro de la nueva sociedad que nos encontramos construyendo. Si bien la educación católica ha hecho aportes significativos al desarrollo de la sociedad, tampoco se puede negar que muchos de los actuales líderes de nuestros países en sus distintos ámbitos (político, social, empresarial, cultural, económico, etcétera) pasaron por las aulas de las instituciones católicas, y hoy con sus actuaciones deshonestas e injustas desdicen de la educación que recibieron. Debemos cuestionarnos y preguntarnos: ¿en qué no atinamos en su proceso formativo? ¿Qué nos faltó para no haber logrado en ellos una mejor coherencia de vida?, y, en consecuencia, repensar la educación que hemos ofrecido, hacer su balance e inventar procesos novedosos y más efectivos de cara a un porvenir mejor.

2

La *Evangelii Gaudium* del papa Francisco con su invitación a ponernos “En salida misionera” ha tenido una particular resonancia en nuestras reflexiones. Al señalar que todos los agentes pastorales y toda la Iglesia se pongan en salida, invita “a todos a ser audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades”; presenta así todo un programa audaz para la transformación misionera de la Iglesia y para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación. Tal invitación tiene hondas connotaciones para los carismas educativos que hacen presencia en Latinoamérica y el Caribe.

“En salida” es el despegue de la vida consagrada hacia un nuevo paradigma, cuyo primer paso implica que hay que pasar de mirarse a sí mismos, ahogados por los problemas internos, a descentralizarse en una dinámica misionera que insuflará conversión y nueva vida a los actuales protagonistas de la vida consagrada. Tal paradigma debe construirse a partir de ciertas notas distintivas en las cuales ha insistido el papa Francisco: profundidad de vida, talante alegre, animación desde el contacto con la gente, “oler a oveja”, audacia, creatividad y autenticidad. Todo esto dentro de un clima de esperanza que suscite la capacidad de comenzar algo nuevo en el mundo, una especie de segundo nacimiento a través de la Palabra y la acción.

Carismas educativos en el *continuum* educativo y el trabajo en red

Los carismas de las familias religiosas hacen presencia en los distintos niveles educativos formando a grupos de niños, jóvenes y adultos. La historia muestra que sus escuelas, colegios y universidades no son ajenas al aislamiento y la desarticulación del sistema educativo tan característico de nuestros países. He ahí pues una oportunidad de cara al futuro inmediato. El asunto se podría traducir en preguntas de la siguiente manera: ¿cómo articular nuestra labor educativa desde el jardín infantil hasta el posgrado universitario? ¿Cómo tienen que ser la escuela, el colegio y la universidad católica en red? ¿Qué nuevos procesos evangelizadores debemos crear para acompañar la educación permanente

desde la cuna hasta la tumba? ¿Qué protagonismo y liderazgo le corresponde a la universidad católica en esta tarea? ¿De qué manera se podría hacer realidad la función sistémica de la educación siendo factor de integración de las diferentes instituciones comprometidas con la misión educativa católica? ¿Cómo tener un campus universitario abierto a la tercera edad, una universidad donde las nuevas generaciones se enriquezcan con la sabiduría acumulada por los adultos mayores?

Es muy fácil visualizar en diagramas y flujogramas las posibilidades de interacción e interrelación entre las variadas instituciones educativas católicas. Son numerosos los coloquios formales e informales llevados a cabo en torno al tema. Sin embargo, a la fecha, son escasísimas las realizaciones exitosas que se pueden mostrar de ejercicios colaborativos y de proyectos comunes entre los distintos carismas educativos. Al respecto, el camino del futuro está por crear, se trata entonces de tender puentes, aunar sinergias y manifestar con hechos que los enfoques interdisciplinarios, interculturales e intercarismáticos son fuentes de posibilidades, aún no suficientemente exploradas, para trabajar en red mancomunadamente. Al sistema educativo católico le resta un largo camino por recorrer para posicionarse como un paradigma válido de mejor y mayor incidencia en la transformación de las problemáticas latinoamericanas y caribeñas.

Carismas educativos y misión compartida

Durante las últimas décadas entre los carismas educativos se ha dado una evolución en la forma como sus protagonistas perciben su labor evangelizadora. La misión se realiza en conjunto con la participación de sacerdotes, religiosos y laicos que se inspiran en un mismo carisma educativo. Tales familias carismáticas expresan su dinamismo en el agenciar la misión educativa de manera colaborativa, cooperativa, compartida. Esto lleva a reflexionar sobre la pregunta ¿qué se comparte?

La experiencia ha ido mostrando que se da un itinerario de acción, en al menos seis frentes, que a medida que se cualifique y perfeccione irá configurando un nuevo modo de ser de la vida consagrada del futuro. En este orden de ideas,

se comparte: el ser (la identidad, el carisma, la espiritualidad); el hacer (la misión educativa); el saber (la pedagogía); el poder (gestión, cuerpos colegiados, trabajo en equipo, toma de decisiones); el tener (los recursos); y el estilo de vida (fraternidades, comunidades de vida).

Carismas educativos y su tarea frente a la cultura

Si bien la cultura es connatural a la identidad de todo carisma educativo, en el mundo se ha ido dando una toma de conciencia progresiva sobre la inmersión de todos en múltiples culturas que son creación humana sociohistórica, de igual manera se ha producido una toma de conciencia creciente sobre la posibilidad de intervenir en estas y redireccionarlas. Ambos movimientos son significativos para la relectura y actualización que hagamos de nuestros carismas educativos.

Ante tal hecho, la educación católica no puede ser ajena, por el contrario, al retomar el talante perenne de su identidad primigenia y actualizarla, debe tener presente que siempre queda por descubrir su misión frente a la cultura. Entonces, podemos pensar que algunas tareas podrían ser: conocerla, estudiarla e investigarla; preservarla (patrimonio material e inmaterial); confrontarla (¿qué suprimir?, ¿qué reorientar? y ¿qué crear?); reproducirla o recrearla (diálogo de culturas y multiculturalismo); transformarla y desarrollarla (hacerla avanzar). Ejercicios todos que se deben abordar en la doble perspectiva inherente al concepto de *cultura*: lo nacional y lo mundial, lo local y lo global.

3

En la conmemoración de los cincuenta años de la *Declaración del Vaticano II Gravissimum educationis* sobre la educación católica, y de los veinticinco años de la Constitución Apostólica de Juan Pablo II *Ex corde Ecclesiae* sobre la identidad y misión de la universidad católica, y guiados por el *Instrumentum laboris* "Educar hoy y mañana. Una pasión que se renueva" de la Congregación para la Educación Católica, nos preguntamos: ¿cómo tiene que ser la escuela y la universidad católica frente a las necesidades y a los desafíos de la sociedad de hoy y del futuro? He aquí algunas de nuestras reflexiones.

Carismas educativos: un diálogo con las pedagogías contemporáneas

Todas las pedagogías que surgen de los carismas educativos de las congregaciones religiosas se nutren de un tronco común: la pedagogía cristiana. En toda institución educativa católica la pedagogía cristiana está llamada a ser referente inspirador de su praxis educativa. Pero una vez que esta se sumerge en la cotidianidad educativa, se ve confrontada por las dinámicas e idearios específicos del sinnúmero de pedagogías actuales. Con no poca frecuencia los distintos actores del hecho educativo católico son más versados en la pedagogía de moda que en las ricas tradiciones de la pedagogía cristiana. Urge, por tanto, volver a las fuentes para conocer en profundidad esa rica tradición pedagógica cristiana que nos permita mantener nuestra identidad en el diálogo con las pedagogías contemporáneas.

Carismas educativos: una pedagogía de la vida interior y de la fe

Por esencia, los carismas educativos están llamados a ser los abanderados en la creación y renovación permanentes de la dimensión espiritual-trascendente de la labor educativa. En consecuencia, ante una sociedad *light*, carente de profundidad y que relativiza la dimensión religiosa de las personas y comunidades, es de gran relevancia en el presente y en el futuro de nuestra misión evangelizadora el dar prioridad a una pedagogía de la interioridad y de la fe.

Carismas educativos: cerca de Dios, cerca de los pobres

Nada mejor para concluir estas disquisiciones que hacer eco al aporte de los teólogos latinoamericanos a nuestra tradición como cristianos comprometidos con la transformación de nuestra sociedad. En el Congreso Continental de Teología realizado en la Universidade do Vale do Rio dos Sinos (Unisinós), Brasil, en octubre del 2012, se expresó la misión de los seguidores de Jesús y su Evangelio en nuestro presente y de cara al porvenir con la máxima: "Cerca de Dios, cerca de los pobres". Si la examinamos desde los carismas educativos, nada más en congruencia con sus postulados fundacionales. Los carismas educativos serán tanto más auténticos en Latinoamérica y el Caribe en cuanto

logren recrearse a sí mismos con unas escuelas, colegios y universidades cada vez más cerca de Dios y cerca de los pobres.